Aspectos de la figura de la mujer en la obra de Antonio Machado

Filomena Garrido Curiel

En esta comunicación nos aproximaremos solo a algunos aspectos de la figura de la mujer en Antonio Machado en los planos histórico, sociológico, filosófico y poético, ya que por razones propias de este mismo tipo de estudio como por la densidad con que este tema debe ser tratado no se profundizará en todos.

Introducción

La publicación del libro *Campos de Castilla* en 1912, del que recientemente se han cumplido cien años, y su favorable acogida salvó la vida al poeta Antonio Machado, desconsolado y abatido por la temprana muerte, todas las muertes llegan pronto, de su joven esposa, Leonor Izquierdo (1 de agosto) y motivo por el cual él pensó en quitarse la vida, como le confiesa en una carta a Juan Ramón Jiménez. Ese libro le abrió un nuevo horizonte que tendría continuidad lejos de Soria, en una tierra en la que se sintió extranjero pero que le permitió una introspección y creatividad que de otra manera quizás no hubiera sucedido. Ese lugar, "entre andaluz y manchego" fue Baeza, el siguiente destino del "humilde profesor de un instituto rural".

Será en la ciudad jiennense donde Antonio Machado pasará siete años, de 1912 a 1919, dedicado no solo a la enseñanza en el Instituto General y Técnico, donde obtuvo una cátedra de francés y a la poesía, sino al estudio de la Filosofía, carrera que comenzaría como alumno libre en la Universidad de Madrid, además de continuar con la colaboración que mantenía en distintos periódicos y prensa de la época. En Baeza, en el ámbito político-social, toma fuerza su posicionamiento vital y su compromiso, marcado sobre todo por un planteamiento ético-estético con la España de su tiempo y, en el literario, a este periodo se deben nuevos poemas de *Campos de Castilla* que aparecerían en la edición de 1917 y que vienen marcados por la ausencia y recuerdo de Leonor, personificada en las tierras de Soria, a las que recuerda y contempla con nostalgia, desde el dolor la distancia, erigiéndose en algo más que una imagen romántica ya que como él mismo dirá "se canta lo que se pierde".

Aspectos de la mujer

Los años de Soria fueron decisivos, atrás deja Antonio Machado su juventud marcada por su temprana formación liberal y la adquirida en la Institución Libre de Enseñanza con su maestro Francisco Giner

de los Ríos. A Giner le debía, entre otras cosas, su amor al paisaje, como paso previo al amor a los demás y a la propia España: Atrás deja también una vida un tanto bohemia y su afición con algunos escarceos al teatro; ahora, desde la soledad afectiva-sentimental de este nuevo destino, querrá recuperar el ambiente intelectual de la capital.

Sin placer y sin fortuna,
pasó como una quimera
mi juventud, la primera ...
la sola, no hay más que una:
la de dentro es la de fuera.

Pasó como un torbellino,
bohemia y aborrascada,
harta de coplas y vino,
mi juventud bien amada.

Pero aquella también fue una juventud sin amor, tendría que esperar más de treinta años para conocerlo en aquella joven, cuyo recuerdo le acompañaría siempre. Después de Soria, Machado se volverá prematuramente "viejo", cansado y solo…"

Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

Ese es el poeta que llega a la ciudad andaluza y allí su ser se desdobla y multiplica, su yo se convierte en otros y va dando forma a sus apócrifos, la "otredad" de la que se ha hablado. Antonio Machado hablará y sentirá a través de ellos, se extiende en ellos. Aunque ese tema no es objeto de este artículo si nos sirven los apócrifos para situar y conocer como es la mujer en Antonio Machado, distinguiendo la mujer real de la soñada o recordada, de la amada, que ocupa un papel importante en sus reflexiones.

Por un lado se en encuentra Leonor, que será durante mucho tiempo su epicentro, su objeto estético, su referente vital y complementario porque "se canta lo que se pierde" convirtiéndola en una imagen romántica que se confunde con el propio paisaje que toma vida propia, la vida que ella ya no posee y le servirá, a través de sus descripciones, para expresar sus estados de ánimo, sus estados del alma y sus

impresiones temporales, en lo que podríamos hablar de un movimiento de humanismo regeneracionista, en tanto que permite mostrar valores que no son visibles.

A partir de ese momento comienza en Machado una nueva etapa poética y filosófica y una nueva forma de abordar a la mujer en su obra, distinguiéndose varios aspectos, que diferencian al Antonio Machado autor-poeta, del Antonio Machado hombre, ya que mientras en el primero, en el literario se presenta el hombre enamorado, el soñador, etc., el Antonio Machado real no presentó en su vida esa relación "cara a cara" con las mujeres, con las que mantuvo una relativa distancia que solo se rompió con el matrimonio de Leonor y todo lo que aquella relación supuso y años más tarde, en la mantenida con Pilar de Valderrama, también especial, desde el momento en que ella no era una mujer libre y por tanto podemos suponer que no fue plena totalmente.

Pasemos pues a exponer los aspectos de la mujer en Antonio Machado y que podemos analizar desde varias vertientes, por un lado el de su propia relación hombre-mujer, marcada a la vez por el amor y la ausencia, por un lazo afectivo, amoroso o romántico; por otro, la mujer como concepto que pasa de lo abstracto a la necesidad o deseo y entraríamos en el terreno del Eros que se complace en la imagen. Por último la visión de la mujer distinta a la anterior y que coincide con los planteamientos de su época y que él también usa, máxime si es de forma generalizada, sin que exista ninguna relación concreta a priori con ella.

Esta diferenciación también se manifiesta en su obra, mientras que habla de la mujer concreta, a la que ama, ya sea Leonor o Guiomar (aunque habría también que señalar cuánto hay de verdad o de inventado en ambas) es Antonio Machado, el hombre y poeta, el que habla; por el contrario cuando trata a la mujer como el concepto más amplio, se viste "del otro" y será Abel Martín, Juan de Mairena o algunos de sus otros apócrifos, quienes lo hagan y para ello lo reviste de una nueva personalidad para que construya su teoría. Y por otro la veremos en un plano sociológico.

Planos histórico, sociológico y familiar

A finales del siglo XIX y principios del XX comienzan, no solo en España sino en el resto de Europa y también en Estados Unidos

ciertas corrientes de pensamiento que ya promulgaban un cambio en la sociedad en lo que a la concepción del papel de la mujer se refiere y a los que Antonio Machado no es ajeno. Sin embargo frente a los incipientes movimientos feministas y sufragistas que reclaman una mayor participación y consideración de la mujer que viene promovida desde ellas mismas encontramos una cierta oposición, no solo entre los hombres que aluden a la propia capacidad intelectual de la mujer, sino entre otras mujeres lo que supone posturas a la vez simultaneas y contradictorias. Es el momento en que se ponderan tipos y esteriotipos, utilizados para convertir a la mujer en el objeto que interesa y se utiliza en pro o en contra de ciertos intereses, por ambos lados. Todo ello lleva consigo una lucha por mantener un estatus establecido durante siglos, un sistema no solo de gobierno sino de pensamiento, político, religioso y un cierto temor ante el "avance" progresivo de la mujer que comienza a tomar conciencia de su propio ser y va adquiriendo un mayor protagonismo. Como respuestas a estas reivindicaciones se utilizan distintos argumentos en contra que en muchos casos carecen de fundamentos sólidos y encierran otros intereses.

Como hemos dicho Antonio Machado no se sitúo al margen y hay algunos escritos en los que su concepción y/o postura ante la mujer coincide con la de sus contemporáneos y así lo refleja en algunos de ellos, sobre todos en los de opinión o en comentarios y en su epistolario, distintos a los de su obra literaria.

Sobre esto último valga señalar que cuando escribe sus cartas, éstas van dirigidas a un lector-receptor único, ámbito privado, con el que le une una cierta complicidad, afinidad o relación previa y que puede entender sus planteamientos al respecto. Sobre esto resulta, cuando menos llamativo, como la mujer idealizada de la poesía es en una carta que envía a Juan Ramón Jiménez tratada de otro modo, por ejemplo en el siguiente párrafo:

> (…) Yo lo que veo en todas partes es un avance simulado y una reacción efectiva, Creo que la mentalidad española es femenina y no es posible cambiar el sexo espiritual de la raza. Cuando las señoras de la doctrina dicen que aquí todos somos católicos, lo que, en el fondo, quieren decir es que aquí todos somos señoras.

Con ello Antonio Machado se cuestiona la capacidad de la mujer para decidir por ella misma y nos muestra a la mujer como más inclinada

a la religión que el hombre y en cierto modo a la manipulación y sin criterio, con lo que la "intelectualidad", el compromiso o la política estarían del lado masculino, lo que no está lejos del planteamiento social de la época, (que por ejemplo en el tema del voto a la mujer se le negaba porque podría estar manipulados por la iglesia)[1]. A la vez nos hacemos eco de dos ejemplos que recoge José Machado en su libro y en los que con su "fina ironía" pone de manifiesto lo que opina del intelecto femenino: la primera en relación a la dedicatoria que escribía a las mujeres coleccionistas de autógrafos, y la segunda otra similar.
En la sección de "Proverbios y cantares", hay unos versos que parecen ser los preferidos por Antonio, para copiarlos en los álbumes de las señoritas, de las que no podía zafarse. Dicen así:

> Nuestro español bosteza.
> ¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
> Doctor, ¿tendrá el estómago vacío!
> —El vacío es más en la cabeza.
> A pesar de que las pedigueñas coleccionistas de autógrafos hubieran deseado asomarse más bien al lisonjero espejo de alabanzas dirigidas a ellas, reían de buena gana lo del "vacío es más bien en la cabeza".
> (…)
> "Desengáñate decía la mujer que logre alcanzar la más clara inteligencia, nunca llegará a la del hombre más carente de ella". "Me dirás que hay excepciones. Ciertamente pero estas no hacen más que confirmar la regla. Claro –proseguía- que podrían consolarse pensando todas y cada una, en que son esa excepción. Así todo se arreglaría, todo menos…el vacío que quedaría siempre, en el mismo lugar."
> A mí como fiel cronista, solo me cumple la estricta trascripción de este criterio que, por lo demás, puede verse confirmado en más de una ocasión a lo largo de la obra del poeta. (p. 49).

[1] También entre las mujeres existían posturas encontradas o contradictorias. Así el sufragio femenino no fue defendido por todas y mujeres como Victoria Kent (del partido radical-socialista) o Margarita Nelken, (socialista), ambas diputadas de las Cortes, argumentaban en contra, que las mujeres aún no estaban preparadas para asumir el voto y proponían que éste se aplazase por temor (al igual que otros miembros de los partidos de izquierda) a que las mujeres, optasen por los partidos conservadores, desestabilizando así la República. A modo de inciso cabe señalar también que en Madrid se creó en 1918 la primera "Asociación Nacional de Mujeres Españolas" (A.N.M.E), en la que se situaban Clara Campoamor y la ya citada Victoria Kent como dos de sus dirigentes más representativas. Otra de las asociaciones importantes fue la de Carmen Burgos, "Cruzada de Mujeres Españolas"; que protagonizó la primera manifestación callejera a favor del sufragio en Madrid en 1921.

Sin embargo, cuando Antonio Machado opina al respecto de manera más pública, cuando escribe para ser leído se distancia algo más de esas opiniones (lo que nos puede indicar que mientras que en poesía (literatura en general) él escribe para ser leído por un número indeterminado de lectores, teniendo conciencia de autor-creador, y del público), o la pone en boca de esos apócrifos lo hace público a través de su otra voz, marcando así distancias, como hace en otros temas. Esta voz es la de Juan de Mairena que expresa lo que el poeta leía y estudiaba de filosofía, así como el pensamiento de los filósofos que admiraba, aunque lo hace de una forma coloquial o "consuetudinaria", de esa forma podemos rastrear ideas de los filósofos del siglo XVIII y del XIX, desde Kant a los románticos alemanes y franceses, como Hegel o Bergson entre otros, formulando su pensamiento a través de aforismos, siguiendo en ello a Nietzsche, y a la vez utilizando una metodología socrática:

> Donde la mujer suele estar, como en España decía Juan de Mairena en su puesto, es decir, en su casa, cerca del fogón y consagrada al cuidado de sus hijos, es ella la que casi siempre domina, imprimiendo el sello de su voluntad a la sociedad entera. El verdadero problema allí es el de la emancipación de los varones sometidos a un régimen maternal demasiado rígido" (J. M., 1, 86).

No deja de ser este planteamiento paradójico si tenemos en cuenta que su abuela paterna, con la que pasó buena parte de su infancia y después en Madrid, como recoge Ignacio Mena, colaboró con su hijo (Antonio Machado Álvarez "Demofilo") en los estudios de folklore e incluso fue la autora de una serie de Cuentos Populares que aparecen en la Revista El Folklore Andaluz entre 1883 y 1884, así como de romances, por lo que no respondía a ese modelo.

También tuvo gran influencia en él su relación con su madre, Ana Ruiz, con la que vivió casi toda su vida, (aunque no de manera continua pero fue en su etapa baezana quien permanecería a su lado y le ayudo a superar el duelo y la ausencia) y a la que estaba muy unido, y con ella nació el poeta, "Desde los brazos de mi madre un día"; ella tampoco fue una mujer al modo tradicional. Cabe recordar que a causa de la pronta viudez de su madre, ésta debió tomar junto a su suegra las riendas de la familia, de ahí que recuerde Mairena "el régimen maternal", y lo que pudo suponer aquel ambiente a la hora de relacionarse con una mujer en el plano afectivo, que el tuviera presentes los modelos familiares y

sobre todo el matriarcal, aunque en su familia fueran prácticamente todos varones, ya que la única hermana falleció en la infancia.

Por último, en estos mismos ámbitos existe además otro aspecto sobre la mujer, otra forma en la que Antonio Machado la aborda y que no tiene que ver con mujeres concretas. Como antes señalábamos, la mujer para Machado conserva la visión tradicional masculina de la época en la que vive y, aunque ya comienzan a despertar y destacar algunas voces femeninas reivindicativas, siempre será la mujer la débil, la que consuele en el hogar, a los hijos o al esposo, la que sufra de amor o de amores, la que será victima de engaños y conserve todos los tópicos que en torno a ella había construido la sociedad y la literatura. Sobre esto encontramos algunos poemas breves, aforismos y coplas.

Citaremos a modo de ejemplo varios fragmentos de distintos poemas donde se advierte lo que hemos señalado.

CXLV
(ESPAÑA EN PAZ)
(…)
Albión acecha y caza las quillas en los mares;
Germania arruina templos, moradas y talleres;
la guerra pone un soplo de hielo en los hogares,
y el hambre en los caminos, y el llanto en las mujeres.

CLV
(HACIA TIERRA BAJA)
Rejas de hierro; rosas de grana.
¿A quién esperas,
con esos ojos y esas ojeras
enjauladita como las fieras,
tras de los hierros de tu ventana?

Entre las rejas y los rosales,
¿sueñas amores
de bandoleros galanteadores,
fieros amores entre puñales?
Rondar tu calle nunca verás
ese que esperas; porque se fue
toda la España de Mérimée.

En el primero, es la mujer la que queda en la casa, como Penelope esperando la vuelta del guerrero, cuidando el hogar y la hacienda y a la que le está permitido derramar lagrimas. En el segundo es otra forma de espera, el ser elegida y esperar muchas veces a quien no llega.

Dualidad

Parece pues que su interés por la mujer se inclina más del lado afectivo-sentimental más que del lado del raciocinio por tanto abordaremos esos aspectos y en ellos el epicentro es Leonor que marcará en el poeta un irremediable antes y después. Nada sabemos del romance previo, del noviazgo o de los escarceos, se conserva de ella el retrato literario-nostálgico que Machado ha hecho, algún comentario realizado a terceros o por terceros y la imagen plástica de algunas fotografías, lo que si sabemos es que Leonor se convertirá en su eje vital. Aquella niña, a la que espera para hacerla su esposa, con la que ha decidido "sentar la cabeza" y formar una familia, es la misma que destruye su sueño y ese mundo nuevo que pensaba construir alejado de la bohemia y de su juventud aborrascada, ella en cierto modo se convierte en su éxito y en su fracaso al perderla. Podríamos decir que Machado ve en Leonor algo más que a una joven, ve su posible creación, ya que al pertenecer a mundos y ambientes distintos él será para ella su Pigmalión, que modelará y moldeará su esencia femenina lejos de lo que hasta ese momento había conocido y con ella construirá no solo una relación sino el lazo inmaterial que los unía y que quedo plasmado en los propios lugares que compartieron creando su propio paisaje a la vez que el recuerdo.

Y aunque existe en su obra una serie de poemas a la que los críticos han denominado "ciclo de Leonor", curiosamente solo es nombrada una ves en el Poema CXXI (…) "¿No ves, Leonor, los álamos del río / con sus ramajes yertos?", en el resto su presencia se respira en cada verso, late en el interior del poema, está presente en la mente o en el corazón del poeta, en forma de "tu", "ella", o se percibe a través de su definitiva ausencia. Leonor se ha convertido en algo ya no abstracto sino "extrañado", es el alma de la tierra y del paisaje que dejo atrás, ella ya no es ella sino que ha quedado en cada uno de los montes azules, de los álamos, ha quedado en las aguas del río que fluyen al mar de la muerte resistiéndose al olvido. En esa distancia vida-muerte, sigue mostrando Machado su amor hacia ella, el que explica Abel Martín:

> El amor mismo es aquí un sentimiento de ausencia. La amada no acompaña; es aquello que no se tiene y vanamente se espera.

Y también en este verso, donde se encierra todo este planteamiento: *Alma es distancia y horizonte: ausencia* (aquí condensa todo su simbolismo en el alma: Distancia, horizonte y ausencia e iniciaría su movimiento filosófico que elabora a partir de su propia experiencia personal y existencial).

Son muy numerosos los versos donde se cumple esta premisa y Machado le pregunta a ella, nombrándola "amor", mientras que en otros es la propia naturaleza la que le pregunta a él, metafóricamente, por el amor

> XXXIV
> Me dijo un alba de la primavera:
> Yo florecí en tu corazón sombrío
> ha muchos años, caminante viejo
> que no cortas las flores del camino.

La otra presencia continuada femenina será la de Guiomar. Es el caso contrario Guiomar es el nombre inventado de alguien presente, -Pilar de Valderrama- que ya no está en el paisaje sino que su concepción es distinta, como lo es también la relación que mantienen y distinta completamente a Leonor. Pero Guiomar ya es un nombre idealizado ¿y puede serlo también la persona a quien representa, o la relación entre ambos?.

Encontramos pues en estas dos mujeres aspectos distintos, marcados principalmente por una dualidad, la de la ausencia-presencia, la de sueño-realidad, la de ensoñación-nostalgia, dolor-consuelo, idealidad y simbolismo. Ambas comparten el que han dejado de ser propiamente ellas, para convertirse en figura-objeto poético, que forma parte de un corpus global que va más allá del poema. Antonio Machado ha de servirse de recursos poéticos para abordarlas, sin nombrarlas directamente, es como si con ello pudiera extraerlas o abstraerse del sentimiento que le produce, aunque para hacerlo tenga que valerse de sus otras voces, marcando distancias.

José Machado comenta también la presencia "amorosa" de ambas mujeres y señala la diferencia entre el amor creado (literario) y el amor real en su obra y en su vida:

> (…) este amor de pura creación, es para que se pueda apreciar la diferencia –a mi juicio esencial- con el amor tan fundamentalmente humano y verdadero que profeso a su joven esposa. En él su contenido humano y espiritual se completan para alcanzar la cumbre, en la que resonará eternamente el nombre de: ¡LEONOR¡ (…)

Respecto a «Canciones a Guiomar» señala:

> (…) En ellas nos enseña el camino que sigue para alejarse de la realidad externa. Consigue vencerla con la realidad espiritual, única, que puede lograr el milagro de perdurar el tiempo. Y así llega a alcanzar que todo salga ya de su hondo sentir creador.

Esa dualidad Leonor / Pilar-Guiomar nos da a conocer un nuevo Machado, no solo será ya el hombre solitario que canta el amor perdido sino el hombre enamorado capaz de amar e inventar el amor. No obstante aunque las dos relaciones estén "idealizadas", en el momento que se convierten en creación literaria, Leonor será la amada por excelencia y su relación más sublimizada, utilizando metáforas que remiten a la pureza, virginidad, inocencia, etc., que la de Guiomar que comporta los versos con un mayor erotismo y sensualidad.

Planteamiento filosófico

El planteamiento temático sobre lo femenino aparece en el Cancionero apócrifo (CLXVII), vinculado a la tesis de Abel Martín acerca del amor como la sed, de lo esencialmente otro, sobre la base metafísica de la heterogeneidad del ser, aunque esta se puede superar por la propia palabra, haciéndola esencial y por la justificación de la razón que se afirma desde la constatación de la existencia del otro, lo que supone volver a la heterogeneidad del ser de la que había partido y la necesidad de recurrir al amor para sentir la presencia del otro que de realmente sentido a esa comunicación. De cualquier modo Antonio Machado establece una distancia que ha de resolverse sin desaparecer, de modo que una vez establecida la noción de lo real, ésta, no podía disolver la de apariencia, de manera que la distancia puede constituirse como un requisito del desdoblamiento.

Pero si incluimos en este desdoblamiento a Abel Martín, hay que incluir, necesariamente, a Juan de Mairena su alumno. Ambos se

convierten en sujetos y en objetos de la narración, en tanto que son creados para articular el propio pensamiento fundiéndose así la ausencia-presencia al igual que ocurre, en el caso de la mujer Leonor o de la mujer Guiomar, que establece un juego de presencias-ausencias equiparables. Antonio Machado se desdobla y a la vez se vuelve a unir en ambos apócrifos, en el maestro y en el alumno, como si se fragmentara y se desfragmentara al mismo tiempo, en una invención continua de su propio yo al que sigue la invención de la mujer que ha querido para hacerla otro ser distinto y más eterno.

Pero será Abel Martín quien exprese un mayor culto a la mujer y al que el poeta describe como:

> hombre mujeriego lo sabemos, y, acaso, también onanista; hombre, en suma, a quien la mujer inquieta y desazona por presencia o ausencia. Y fue, sin duda, el amor a mujer el que llevó a Abel Martín a formularse esta pregunta: ¿Cómo es posible el objeto erótico?.

Ya Abel Martín se plantea la objetividad y reconoce:

> una quinta forma de objetividad, mejor diremos una quinta pretensión a lo objetivo, que se da tan en las fronteras del sujeto mismo, que parece referirse a un otro real, objeto, no de conocimiento, sino de amor.

De este modo los poemas más eróticos o amorosos, no los más enamorados son los que escriba este “otro” imaginario que vuelve a crear y así recoge su teoría del ser y la mujer como su complemento y a la vez su contrario, dos esencias opuestas pues lo que no es el uno lo es el otro, la otra cara como si de una moneda se tratase o de afirmación-negación en esta dualidad que compone un todo y que puede traducirse en sensibilidad, gustos y disposiciones distintas:

> La mujer
> es el anverso del ser.

O en otro ejemplo:

> Dicen que un hombre no es hombre
> hasta que no oye su nombre
> de labios de una mujer.

Con esto llegamos a una dimensión metafísica del hombre que completa su ser en la existencia de la mujer volviendo así no al principio biológico, sino al esencial que se logra a través del amor que pasa a ser el eje vital. Siguiendo nuevamente las palabras de Abel Martín

> Todo amor es fantasía:
> él inventa el año, el día,
> la hora y su melodía,
> inventa el amante y, más,
> la amada. No prueba nada,
> contra el amor que la amada
> no haya existido jamás...

El amor pues será quien construya tanto el sujeto amador como al objeto amado en un itinerario que es definido por el propio amor que en cierto modo es sublimado estando por encima de los que aman, aunque suene extraño. No importa tanto cuán real fuera el objeto del amor, el amor define al objeto, sin perder al sujeto primero, superando un cierto solipsismo en cuanto que acepta y necesita del otro. Será de nuevo su hermano José Machado quien al respecto de los versos anteriores señale: "Aquí ya el poeta, desinteresado en absoluto de la persona real, solo le preocupa conseguir la creación imperecedera: la de "Hoy es siempre todavía".

Siguiendo con estos aforismos que encierran más de lo que dicen encontramos que sigue el mismo juego dialéctico, en el que la mujer sigue presentando lo contrario/complementario como relación de fecundidad, que puede verterse en todos los planos de la vida, la física y la psicológica o mental.

> Sin la mujer,
> No hay engendrar ni saber

Sin embargo esto no muestra completamente los aspectos de la mujer en Machado, pues como hemos visto son muchos, como también lo son los distintos tipos de mujeres que presenta. Machado presenta un segundo esquema de esta dialéctica erótica es la de perderse y reencontrarse, lo que antes habíamos apuntado de fragmentarse y desfragmentarse, recuperarse, alcanzar la invención pasa antes por el carácter carencial de lo finito. Esto es más complejo. Significa formular el fragmento como punto esencial. El poeta recoge parte de la acepción y tradición popular recogida en coplas y romances de perderse en

y por la mujer elevándola nuevamente a un plano metafísico. Esta emoción de turbación, pérdida y extravío ante la diferencia aparece en otro aforismo:

En el mar de la mujer
pocos naufragan de noche
muchos al amanecer

Encontramos aquí veladamente una referencia a encuentros amorosos, donde el hombre puede perderse en citas o relaciones pasajeras. Si tomamos los versos anteriores en los que hace referencia a una mujer y a una llamada.

Y en la página siguiente,
los ojos de Guadalupe,
cuya color nunca supe.
(…)
6
Amores, por el atajo,
de los de "Vente conmigo."
..."Que vuelvas pronto, serrano.'

Utiliza Machado una dialéctica erótico/lírica de eros, como sed de lo otro, que se expresa fundamentalmente en el símbolo de la sed y el agua, en una relación tal en que el agua nunca sacia sino que reenciende la sed de lo otro. De ahí que asocie la mujer con la vestal que sirve el agua o el vino de la vida (¡Oh,mujer, dáme de beber", CLV). En los cuatro sonetos, que forman parte del Cancionero apócrifo de Martin (CLXVII), el titulado "Rosa de fuego", acaba con un terceto que formula esta dialéctica

Cerca la sed y el hontanar cercano,
hacia la tarde del amor, completa,
con la rosa de fuego en vuestra mano

También otras referencias a la sed y al beber las encontramos en el poema CLV que lleva por título (HACIA TIERRA BAJA)

III
Un mesón de mi camino.
Con un gesto de vestal,
tú sirves el rojo vino
de una orgía de arrabal.

Los borrachos
de los ojos vivarachos
y la lengua fanfarrona
te requiebran, ¡oh varona!

Y otros borrachos suspiran
por tus ojos de diamante,
tus ojos que a nadie miran.

A la altura de tus senos,
la batea rebosante
llega en tus brazos morenos.

¡Oh mujer,
dame también de beber!

Al mismo tiempo y al igual que hemos señalado anteriormente Machado en este "Perderse" vuelve a encontrar la superación del solipsismo monádico en la díada yo/tu, y, por lo tanto, es en el movimiento de ida y vuelta, de dar y recibir, en definitiva de buscarse y rencontrarse en los ojos del otro, porque será el "reconocimiento" o la creación de la mirada, lo que sea capaz de construir "el ser que es" de ese no-ser anterior a la mirada creadora, esto es, lo que el otro es capaz de inspirar y despertar como el mejor yo de uno mismo. Los aforismos de la Petenera, pertenecientes al mismo Cancionero apócrifo así lo señalan, donde se encierra el doble sentido en "perderse".

Gracias Petenera mía,
en tus ojos me ha perdido
era lo que yo quería.
Y en la cosa nunca vista
de tus ojos me he buscado:
en el ver con que me miras (XLXVII, OPP,317).

La mónada de Abel Martín, porque también Abel Martín habla de mónadas, no es ni un espejo ni una representación del universo, sino el universo mismo como actividad consciente: el gran ojo que todo lo ve al verse a sí mismo como recoge en el primero de sus proverbios:

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Antonio Machado ha convertido en esos aforismos a la mujer como componente de la materia amorosa y a la vez en imagen emotiva, en creación de una recreación, él ha querido distanciarse de ese modo de la ficción-ficción (no realidad-ficción porque Martín es a su vez creado) o a lo sumo entre apariencia y realidad porque el poeta necesita la presencia de Abel Martín para salir fuera. En ese estado podríamos encontrar cierta similitud con Dulcinea-Aldonza (volvemos a encontrar esa dualidad) y hacerlo en el poema *La mujer manchega*. En el se especifica bien este doble paradigma de la mujer por un lado la *mujer real*, que cuida de la vida y por otro la *mujer idea,* que como Dulcinea, inspira y estimula las hazañas del varón.

Podemos concluir que la mujer en Antonio Machado, en los aspectos que hemos señalado, se manifiesta por un lado con la concepción real y social de su época y es distinto ese tratamiento al de la mujer concreta, como parte evocada y a la vez comparte o forma parte de una dualidad con el hombre donde el uno/una completa al otro/otra. Machado hace uso de las metáforas para abordar la situación amorosa, distinguiéndose el hombre enamorado, cuando es él el que habla y el objeto poético, por así llamarlo, es Leonor, de cuando es Abel Martín u otro apócrifo, al que le confiere un cierto erotismo y es un hombre amoroso y habla de otras mujeres y por tanto desde otro plano de relación o afectividad. Él parte ya de una experiencia frustrada y construye a la mujer a través de una dialéctica lirica-metafísica desde el otro para superar en su propio yo el dolor que le ha causado.

Referencias bibliográficas

CEREZO, Pedro (1975), P*alabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos.

DOMÉNECH, Jordi (2009), Antonio Machado. *Escritos dispersos (1893-1936)*, edición anotada de Jordi Domenech, Barcelona, Octaedro

—— (2009), *Antonio Machado. Epistolario*, edición anotada de Jordi Doménech, introducción de Carlos Blanco Aguinaga, Barcelona, Octaedro

MACHADO José, (1971), *Últimas soledades del poeta Antonio Machado. Recuerdos de su hermano José*, Soria,

MACRI, Oreste (1989), *Poesías completas*, edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado